

MANUEL MORA Y ARAUJO,
LA ARGENTINA BIPOLAR.
LOS VAIVENES DE LA OPINIÓN PÚBLICA, 1983-2011,
BUENOS AIRES, SUDAMERICANA, 2011, 189 PÁGINAS

Carlos Waisman¹ (Argentina / Estados Unidos)

En este libro, Manuel Mora y Araujo, uno de los más distinguidos estudiosos de la opinión pública en la Argentina, examina la relación entre las fluctuaciones de la opinión pública, la dinámica política del país y los cambios en la estructura social y las instituciones económicas desde el restablecimiento de la democracia en 1983. En esta triple relación, analiza los dos procesos causales que han afectado a la opinión pública: su variación como efecto de las transformaciones de la estructura social y económica en el período, y su interacción con los cambios en la esfera política (articulación de demandas y oferta de apoyos, por un lado, y satisfacción o descontento con el desempeño de los distintos gobiernos, por el otro).

Mora y Araujo muestra cómo una opinión pública eminentemente volátil y enfocada en el corto plazo ha sido el correlato de las intensas fluctuaciones económicas experimentadas por el país en el período (recesiones y ciclos de expansión, alta e hiperinflación y fases de estabilidad, *default* de la deuda externa, etc.); y también de tendencias estructurales de más largo plazo: la crisis final, a fines del primer gobierno democrático, del modelo de industrialización autárquica establecido en la posguerra;

¹ Profesor de sociología y estudios internacionales en la Universidad de California, San Diego. Trabaja sobre sociología política comparada. E-mail: cwaisman@gmail.com.

la liberalización económica de los años 1990 (radical en el área de las privatizaciones pero no muy intensa en el de la apertura); y el estadio actual, caracterizado por un modelo económico más cerrado y estatizado. Estas transformaciones han tenido consecuencias importantes sobre la estructura de clases: la consolidación de una clase capitalista rural altamente competitiva; el debilitamiento de los industriales orientados hacia el mercado interno; la dualización creciente de las capas medias; la contracción y también dualización más intensa de la clase obrera industrial; y la expansión sustancial de la clase de pobres urbanos, mayormente insertos en el mercado de trabajo informal.

Estos procesos han producido, especialmente en la primera y tercera décadas del período, convulsiones sustanciales (luego del *default* del año 2001, casi la mitad de la población cayó bajo la línea de la pobreza, y alrededor de un cuarto estuvo desocupado). En distintos momentos, la opinión pública se concentró en diferentes temas que adquirieron una calidad absolutamente prioritaria: la inflación a principios de los años 1990; la desocupación luego del *default*; y la criminalidad en los últimos años. Como consecuencia, hubo cambios bruscos en las tasas de apoyo o rechazo a los gobiernos de turno. Tomando como punto de partida estas fluctuaciones, así como la historia de la articulación entre Estado y sociedad en la Argentina posterior a la Segunda Guerra, Mora y Araujo presenta un modelo para el análisis de las mentalidades políticas (o de la cultura política) argentinas. Está basado en el cruce de dos dimensiones: estatismo-privatismo, y corporativismo-liberalismo (o individualismo, como llama a este polo). Los diferentes grupos sociales se han caracterizado por distintas combinaciones de estas variables, y se han registrado, en la sociedad en general, cambios importantes desde el restablecimiento de la democracia. Los centrales han sido la declinación tanto del estatismo clásico como del

corporativismo, y el crecimiento de un “nuevo estatismo”, basado no en la propiedad pública de empresas sino en la regulación fuerte de las firmas privadas por el Estado.

El libro incluye datos de encuestas, que prueban la eficacia causal de estas dimensiones en relación con las orientaciones políticas de la sociedad en general y de sus grupos constitutivos a lo largo del tiempo. Documenta la importancia del estatismo clásico al comienzo del período, su declinación durante el ciclo de liberalización económica, y su ascenso posterior como estatismo de nuevo tipo, el desvanecimiento de la legitimidad de los militares como factores de poder y la declinación sustancial de la legitimidad de los líderes sindicales, etc. El autor discute las variaciones de la opinión pública bajo cada uno de los gobiernos desde 1983, y presenta interpretaciones, en general plausibles, sobre cómo las transformaciones económicas y sociales y las políticas gubernamentales afectaron a distintos grupos; sobre el grado en que los políticos supieron comprender estos cambios de opinión –muchas veces repentinos–, fueron capaces de responder a ellos con políticas efectivas, y las consecuencias que ese pragmatismo (o su ausencia) tuvo para los gobiernos en cuestión.

Su análisis de la distribución de la sociedad argentina en función de su competitividad internacional es de particular interés. Mora y Araujo muestra que, más allá de la concepción de la sociedad como organizada en clases (definidas sea como grupos ocupacionales o como estratos en la escala de ingresos), el examen de la posición de distintos sectores en relación con la economía mundial tiene valor predictivo y explicativo, inclusive en una economía no muy abierta como la de la Argentina actual. Plantea que, desde los años 1990, la sociedad ha estado dividida gruesamente en tres tercios, sobre la base de la combinación de su patrimonio y capacidades: uno, el más alto, muy competitivo; otro intermedio, poco competitivo;

y finalmente el inferior, no competitivo. La asociación entre esta variable y la estructura de clases es interesante: tanto la clase alta como la media están fragmentadas en sectores muy y poco competitivos, y la baja es no competitiva. La consideración del grado de competitividad permite afinar el valor predictivo de los intereses de clase en relación con mentalidades políticas en general, y con las posiciones políticas y el voto más en particular.

Más allá del caso concreto, este libro pone de manifiesto la utilidad de los datos de opinión pública para el estudio de dos temas: la cultura política y el tipo de racionalidad de las elites políticas.

Las encuestas de opinión pública constituyen un instrumento clave para descifrar, más allá de los temas de interés centrales en la agenda política y las actitudes coyunturales (apoyo o rechazo a candidatos, gobiernos, o leyes o políticas específicas, etc.), el sistema de valores predominante en una sociedad; en este caso, sus valores políticos, componente esencial de la cultura política. Mora y Araujo muestra cómo el corporativismo y el estatismo –y la oposición a ambos– han sido, desde la mitad del siglo pasado, fuentes centrales de los clivajes políticos en la Argentina. Sus datos indican, además, que el apoyo a la democracia, por un lado, y la valoración negativa de instituciones tales como el Congreso o el Poder Judicial, por el otro, se han convertido en constantes. Menciona también otros valores, tales como el interés fuerte por la política, el personalismo (a veces expresado como la búsqueda de hombres providenciales), y un apego no muy fuerte a las instituciones. Estos y otros valores, cuya constelación varía en distintos segmentos de la estructura social, generan las preferencias políticas de los ciudadanos, y su distribución marca los parámetros que delimitan la aceptabilidad social de las políticas públicas.

En segundo lugar, el sistema de valores genera las normas o instituciones informales de la sociedad. Éstas, junto con las reglas formales, constituyen la estructura de incentivos que regula el comportamiento de individuos, grupos y organizaciones en las distintas esferas de la vida social. Creo que el grado de congruencia entre los componentes formal e informal del sistema normativo, un tema clave en el diseño institucional, no ha sido abordado suficientemente por los estudiosos de la sociedad argentina. Este nivel de congruencia es el determinante fundamental de la posibilidad de implementar leyes y políticas, y más en general de transferir mecanismos institucionales con resultados similares a los de los modelos abstractos, o de los casos externos que a menudo funcionan como efectos de demostración.

Aunque el tema del libro es el estudio de la opinión pública, Mora y Araujo también se refiere a la responsabilidad de las elites por la debilidad de las instituciones representativas, la declinación de las estructuras partidarias, la falta de consensos en relación con las políticas públicas, y la baja confianza social en los cuadros dirigentes. Dado que es esperable que las elites empresarial y sindical luchan, la mayor parte del tiempo, por políticas consistentes con la protección o avance de sus intereses inmediatos, es especialmente interesante enfocar el argumento de Mora y Araujo sobre las elites políticas. Se desprende del relato del autor que la perspectiva de aquellas es simétrica con la de la opinión pública: también orientada casi exclusivamente hacia objetivos de corto plazo (básicamente, la llegada al poder y la ejecución de estrategias para permanecer en él). Podría ser que esa orientación temporal explique la frecuencia con la que se han puesto en práctica políticas económicas del tipo que Rudiger Dornbusch ha denominado "populistas" (medidas redistributivas aparentemente eficaces en el corto plazo pero contraproducentes en el

largo), y políticas institucionales expeditivas desde el punto de vista de los intereses inmediatos de quienes controlan el poder, pero que terminan empobreciendo la calidad de la democracia. Esta constatación indica un fuerte contraste entre las elites políticas argentinas y las de países como Chile o Brasil, cuyo comportamiento en el pasado reciente, especialmente en el área económica, ha mostrado horizontes temporales más amplios, y una voluntad de articular intereses políticos inmediatos, siempre acuciantes en todas las latitudes, con resultados institucionalmente más sustentables.